

# El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—  
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7 1/2  
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.  
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 282.

Sevilla.—Viernes 7 de Diciembre de 1900

AÑO XXIV.

## TRABAJOS DE APROXIMACION

El señor Silvela, á juzgar por las manifestaciones hechas en la Cámara, ha empujado á su contrincante Romero para que se decida á pasar el puente. Quiere obligarle á hacer declaraciones francamente republicanas, á que el exministro conservador oponga su libertad y su voluntad de ir donde las circunstancias lo demanden.

Mientras esto sucede en la Cámara legislativa, fuera, es decir, en la calle y en algunos centros, se practican ciertos trabajos de aproximación entre determinados elementos del partido republicano y el batallador exministro, que parece se traducen en una fórmula de inteligencia parecida á una coalición para un fin determinado.

Bueno es que los republicanos se muevan y se agiten, que concierten pactos, que establezcan corrientes de simpatías, que se alleguen y se avengan bien con nuestra doctrina y con nuestros fines; pero bueno es también vivir por sobre aviso para no servir nuevamente de instrumento, con muy buena voluntad y con plausible propósito á aspiraciones que, realizadas, nos producirían nuevas tristezas y un ejemplo nuevo de candidez, como ya nos ha ocurrido con pasadas coaliciones en que inclinamos la balanza de la victoria y no obtuvimos compensaciones de ningún género, mereciendo, por el contrario, la burla del adversario, á quien habíamos dado la victoria electoral más grande que registra la historia de este período en España.

Es indudable que los elementos afines pueden y deben concertarse, entenderse, pactar y traducir en acuerdos todo lo que les sea común y les una para un fin concreto.

Bueno que los propósitos revolucionarios, si se tienen, y las definiciones democráticas, aproximen á nuestros amigos al gran parlamentario, al antiguo revolucionario, al dúctil político que aspira hoy á ciertas reivindicaciones populares; pero con mucha precaución, fijando bien los términos de la inteligencia y procurando no olvidar que esas fuerzas acéfalas, y sin la disciplina de corporación que se le van agregando, son soldados voluntarios que se van sumando al batallón del hábil político, y cuya fuerza aumenta y aumenta haciéndole árbitro con esos sucesivos desprendimientos. Esa fuerza será suya; esos elementos que en tal forma se le agregan, pierden por completo su personalidad para sumarse indudablemente en la nueva iglesia, rindiendo culto al pontífice, quien desde luego asumirá toda la representación.

Acaso no faltan motivos, y motivos bien justificados, á nuestros amigos para abandonar sus antiguas tiendas y buscar en esa nueva iglesia el calor y el entusiasmo que les han hecho perder aquellos que siempre fueron fieles á la bandera, pero que no supieron sostener á la hueste ni alentar al soldado con sus energías y con su entusiasmo por la causa.

El fin de que están poseídos nuestros más eminentes personajes, se transmitió en cansancio y en desengaño en los soldados y fieles amantes de la idea van á laborar en otro campo que les brinda energías, entusiasmos, actividad y preparación para la acción.

Esta corriente nadie más obligado á contenerla que los que todavía figuran á la cabeza de los partidos republicanos, y deben procurar hacerlo muy pronto, porque ya no se determina por los soldados solamente, sino que va cundiendo entre personalidades de algún influjo y de verdadera significación.

Se hará pública manifestación de esta inteligencia en período brevísimo, y entonces veremos hasta dónde ha llegado ese movimiento.

Nosotros siempre estaremos al lado de nuestras convicciones, y ni plegaremos la bandera republicana, ni realizaremos actos de arrepentimiento de ninguna especie, ni suscribiremos nada que no se traduzca en la acción eficaz y efectiva con definida solución republicana.

A. A.

## Murmuraciones

Lo del casamiento de la princesa con el hijo del Conde ya se va arreglando.

Enfrenadas las pasiones, y convencidos de que ese acto nos saldrá baratito, quiero decir, que nos costará nada, las voces murmuradoras se han aplacado.

¡Cávense los chicos en hora buena, y que sean felices!

Se ignoraba la nacionalidad del pretendiente, y con la nacionalidad se ignoraban otras cosas.

Por lo pronto ya sabemos que es un héroe morrocotudo.... ¡Como que estuvo en Melilla voluntariamente!

Y luego fué á Cuba, y allí hizo otra porción de heroicidades.

Sabemos también que se llama:

«Carlos María Francisco de Asís, Pascual, Fernando, Antonio de Padua, Francisco de Paula, Alfonso, Andrés, Avelino, Tancredo de Borbón.»

¡Hasta Tancredo se llama!

Como ese que anda por ahí hipnotizando toros á la salida de los chiqueros, hasta que uno se encargue de hipnotizarlo á él de una cornada en salva sea la parte *tancreda*.

Los ascendientes de ese D. Carlito son:

Francisco II de Nápoles, un tiranuelo de mala muerte; Fernando II de Nápoles, que se daba las manos ó las narices con el canalla Fernando VII, que les cupo en suerte á nuestros abuelos en España... y así por ese estilo.

El chico, pues, si tiene la misma sangre de sus ascendientes, es posible que resulte una alhaja.

En la iglesia de Saller, allá en Palma de Mallorca, nos dicen los telegramas que han robado la custodia....

Pero ¿quién la custodiaba?

—No señor, estaba sola.

—Pues, amigo, esas alhajas se pierden si se abandonan.

Que se ordenen rogativas por iglesias y parroquias,

y á sentarse descuidados....

¡Va á parecer la custodia!

Días pasados nos dijo la prensa madrileña que el general Weyler había estado en la Audiencia de Madrid para quejarse al Sr. Fiscal de una iniquidad muy grande.

El Sr. Fiscal no estaba en su obligación—¡cosa rara en España!—y el general se fué echando sapos y culebras y ofreciendo volver para exponer sus quejas.

Este acto trascendental quedó en el mayor silencio, y los periódicos madrileños no volvieron á decir esta boca es mía.

Pero... Roberto Castrovido, que está ahora en Madrid escribiendo para *El Pueblo* de Valencia, como Aureliano Albert escribe para nuestro *EL BALUARTE*, cuenta lo siguiente:

«Los días que el capitán general saca las tropas de paseo, se oye en Madrid un ruido español, como si tocaran castañuelas en alguna parte lejana: es el chocar de dientes de algunas personas, personalidades y personillas.

Weyler es el bú de la situación y el coco de los niños.

A Weyler y á su ministro Linares se les teme, y como se les teme, se les vigila y se les espía.

El capitán general de Madrid va seguido siempre, como el lego de los *Magyares*, por un espía, nada gigantesco, pero sí muy molesto y antipático.

Por los alrededores del palacio de Buena Vista, como ya indicó muy discretamente el *Heraldo*, vagan de día, y sobre todo de noche, unos hombres de mala facha, siniestra catadura y grueso garrote.

Esta es la iniquidad de que se iba á quejar á las Salesas el general Weyler. La de que á una autoridad, á todo un capitán general, jefe del primer cuerpo de ejército, se le espie y vigile como á uno de esos pobres quinceneros que no roban lo suficiente para uotar á la policía.»

Si eso es verdad, el general Weyler no queda muy bien parado.

Porque... si á mí me siguieran esos fantasmas, natural sería que fuera á quejarme á las autoridades.

Pero que un capitán general de Madrid vaya á quejarse de eso, teniendo en su mano el remedio, mandando dar cuatro estacazos á sus perseguidores... la verdad, no lo comprendo.

Dícese que el señor ministro de la Gobernación (la madre Abadesa) ha dado toda clase de satisfacciones...

¡Más vale así!

¡Siquiera por decoro.

¡Y para que el general Weyler no se asuste!

Lo que son los seminarios, según un escritor que los conoce:

«En España esos establecimientos son una verdadera desdicha nacional, semillero de hombres toscos, ignorantes y brutales. El joven que entra allí bien educado sale sin educación; el que lleva nobles sentimientos los pierde y se hace soplón, rastrero, taimado, egoísta y propenso á la hipocresía misantrópica, ó bien por el contrario, á la relajación más cínica y asquerosa. El que empieza puro, suele acabar en vicioso redomado, con tanta más intensidad cuanto mayor sea el disimulo de sus observaciones.»

Padres que tenéis hijos...

¡Al seminario con ellos!

Para hacerlos soplones, rastreros, taimados, egoístas y cínicos asquerosos.

Y después... ¡que canten misa!

Cuenta el Dr. Thebussem, erudito y notableísimo escritor español:

«Por los años de 1845 ejercía de verdugo en Sevilla el *Tío Frasquito*, que contaba más de sesenta de edad y cerca de treinta de buenos servicios, sin una mala nota en su larga carrera. Era nuestro hombre algo filósofo al asegurar que él no mataba á nadie, pues quien todo lo hacía era el *garrote*.

—Pero Frasquito—le decían—si tú no manipularas, nada haría el instrumento.

—Pues si el instrumento es inocente porque yo lo manipulo, también yo soy inocente porque los *Señores del margen* me manipulan á mí. Si continuaba diciendo—sí, señores; ustedes saben que el *garrote* me repugna y me avergüenza, porque semejante maquinaria ha matado el oficio. Yo, que he trabajado en la *horca*, puedo decirlo muy alto: allí se lucía un ejecutor en preparar y engrasar la cuerda; en saber colocarla al ajusticiado; en montarse con delicadeza sobre sus hombros; en lanzarlo al aire; en tirarle de los pies... en dar, por último, la buena muerte que nos piden los reos, y conseguirla con prontitud, soltura y limpieza... eso era ser maestro y tener habilidad... Pero el *garrote*, que le maneja un niño, y que requiere menos entendimiento y discurso que el necesario para tirar de la sogá y que sune la campana, hace que hoy pueda intitularse verdugo cualquier mandria ó pelagatos.»

Así está todo ya en España.

Porque lo mismo que sucede con el verdugo, funcionario público, sucede con el presidente del Consejo de Ministros.

Antes lo era un Duque de la Torre ó un Cánovas.

Hoy lo es un Azcárraga ó un Silvela.

¡Se van perdiendo las cosechas!

Asombrado y tonto estoy, y de verdad admirado;

Gamazo, Gamazo ha hablado,

y ha dicho:—*¡Soy lo que soy!*—

¡Jesús, qué barbaridad!

¡Qué talento más supino!

¡Esto es notable, divino,

y de gran notoriedad!

«El Sr. Gamazo.—En fin, ya que se habla de liberalismo, yo declaro que no soy ni más ni menos liberal que cualquier otro señor diputado.

Yo soy lo que soy. Un hombre que no se aparta de su deber, y que no se torcerá ni hacia la izquierda ni hacia la derecha.»

Sin decir oste ni moste, con declaración tan rara,

el solito lo declara;

sigue siendo igual: ¡un postal!

¡Adiós, robe castellano,

insensible al movimiento!

¡Qué talento, qué talento,

de melón... vacío ó vano!

Oigamos esta opinión desinteresada:

«Al príncipe consorte se le darán títulos y honores de infante, como se hizo con el duque de Montpensier, lo cual nos parece perfectamente. En materia de títulos honoríficos no debe andarse en regateos. Lo importante y lo más satisfactorio es que no se asignará al marido de la princesa dotación alguna. Con esto, que nos parece muy bien, encontramos en D. Carlos un novio á pedir de boca.»

A pedir de boca... de princesa.

Pero no eche usted las campanas á vuelo, porque... ¡verá cómo se cobran las misas por otra parte!

Al primer príncipe, ó infante... ¡millones á la lista civil!

¡Caracoles, caracoles!

«Ha llegado á Nueva York una italiana, que

trae revuelto al mundo femenino, y que además está haciendo grandísima fortuna.

Es que se ha descubierto la manera de hacer realmente bellas á las guapas, y de mejorar en extremo á las más feas. No sé si habrá exageración en lo que se afirma de los resultados obtenidos por la nueva hada; pero no cabe desconocer que hay un gran fondo de verdad en su doctrina.»

Celebraría que la italiana esa se pasara por aquí.

A ver si arreglaba un poco el rostro de esa multitud de beatucas que salen en las procesiones...

Porque yo no he visto mujeres más feas en los días de mi vida.

Los chiquillos salen huyendo cuando las ven diciendo:

—¡Esta noche han salido los *pantasma*!

CARRASQUILLA.

## LÍMITES

Todo en este mundo falaz tiene sus límites.

Sin embargo, hay que poner tres excepciones: la confianza de Kruger en Dios, la poca aprensión de las grandes potencias y la ambición de Inglaterra.

En Francia, el pueblo del 93, halló Kruger, aparte del tantico por ciento de inconscientes que hay que descontar del número real, de los que verdaderamente sienten y padecen con el grao anciano, hay un núcleo importante formado por fuerzas vitales.

Si el viejo presidente viniera á España, hallaría un recibimiento sin ejemplar; en Italia, sería igual; tanto como es cierto, que en la raza nuestra domina aún el corazón á la cabeza, (descartando á Portugal).

La vergonzosa conducta de las grandes potencias en esta ocasión es patente; todas ellas reconocen tácitamente la injusticia de la infame campaña del Transvaal, á pesar de la cual, todas ellas se encierran en un egoísmo vil y feroz.

Allá en China se aunan los esfuerzos para obtener la decapitación de cuatro personajes chinos que, directa ó indirectamente fueron, causa de la muerte de unos cuantos europeos establecidos allí, para hacer pesar sobre los hijos de aquella tierra la losa de plomo de esta nuestra mentida civilización y corrompida idolatría religiosa.

Si todos convienen en que los chinos son unos salvajes sin civilizar, ¿á qué vienen tantos rigores, si no castigamos en casa nuestra los civilizados que cometen crímenes á granel? A mi pobre juicio, las cabezas de Chamberlain de Cecil Rhodes, de Jameson y demás Roberts y Kilchner, reportarían más beneficios al mundo civilizado en ser cortadas, que las de los príncipes Tuan y demás Chan, Chin, Choun.

Y, cosa increíble: hay en Inglaterra hombres dignos, de vida irreprochable, que se extrañan de nuestra campaña en pró de los boers, que lo ven todo muy natural. La psicología debe desempeñar aquí un gran papel que, á nosotros los latinos, no nos es posible comprender. ¿A qué atribuir eso?

¡Ah! yo creo, como mi amigo Carere, que entre *ellos* y *nosotros* hay un precipicio infranqueable, un precipicio producido por siglos, de raza en raza, y por eso nos gritamos unos á otros acusándonos de odio ó de injusticia.

Tenemos, nosotros los latinos, un fondo de sangre y de lágrima, herencia de nuestros antepasados, que los ingleses no tienen.

Desde el Cabo San Vicente hasta el mar Báltico, desde la Punta de Bretaña hasta el mar de Azor, no hay una provincia que no haya sido presa de la despiadada invasión y que no haya conocido las angustias de las fronteras rotas y de los campos ensangrentados por los ejércitos victoriosos.

No sólo nosotros, sino todos los pueblos occidentales, no hemos hecho más que crecer y vivir en un suelo siempre atormentado y siempre abierto.

No existe una gran ciudad en que no se haya erigido algún monumento conmemorativo de alguna gran derrota; ni una capital que no haya conocido la entrada triunfante del enemigo. Todos nuestros ríos y sus afluyentes corren en medio de ruinas; los más queridos de nuestros héroes son vencidos luchando por la inte-

gridad de su suelo, y toda la literatura popular es el grito de las patrias que se defienden.

Esas consideraciones que pongo al fallo de los que leerán estas desaliñadas líneas, esas quejas negras me son sugeridas por la llegada de ese viejo excepcional, de ese apóstol, de la suprema piedad, de ese ferviente *Hugonote* que, á pesar de todo, sigue creyendo que Dios no le abandonará y que recabará la independencia de los restos informes de las repúblicas del Transwaal y de Orange.

Su llegada sobre este suelo europeo ha puesto en conmoción en el fondo de los hombres de corazón, todas las angustias de nuestros abuelos, con las esperanzas y desesperaciones, los temores y las lástimas.

Se ha vuelto el símbolo de la Patria desgraciada, del suelo arrancado, de las casas incendiadas, de las madres y de las hijas violadas.

¡Ayl! ¡pobre abogadillo de una cosa perdida, si no lo remedia el Dios que implora y en quien tanta confianza tiene el venerable anciano; no por eso dejará de clamar á eso y decirle á voz en cuello que, si sus arcanos son incomprendible, por qué nos impuso un destello de inteligencia y un corazón!

Parece que las miserias del Transwaal han despertado la conciencia de Europa al cabo de dos mil años de lucha. Holanda ve revivir los ejércitos de Luis XIV; Alemania, los del gran matador Napoleón I; Italia, su larga epopeya; la siempre heroica España, sus resistencias feroces; Suecia, Gustavo Adolfo; Austria, Sadowa; Rusia, Moscú incendiada; y, la que hoy acaba de reconocer la justicia de las pretensiones del Patriarca boer, sus tragedias veinte veces seculares, que empieza en Vercengetorix, sigue por Ruchshoffen, pasando por Azuncourt, Pavia y Waterloo.

¡Con cuánta razón dice mi buen amigo Jean Carere que los ingleses no tienen nada en su historia que pueda despertar esa gran piedad! Desde la batalla ignoran lo que son las invasiones de pueblo, y, aislado sobre su escroto, no saben ya todo lo que vale y representa la palabra PATRIA.

Veremos si la iniciativa de la joven soberana de Holanda tiene límites.

ADOLFO VASSEUR CARRIER.

## ¡UNA BROMA!

I

La tarde era calurosa. Las golondrinas remontaban su vuelo por las doradas nubes para encontrar aire más puro que el que respiraban.

El sol de Septiembre, ese del membrillo como algunos le llaman, parecía reírse de nosotros, humildes cazadores que después de dar de manos á los muchos conejos que en aquel desquebrajado monte tenían su guarida, no conseguimos ver dentro de jurisdicción á ningún roedor; sus jopos blancos se ocultaban en las uvas; los perros ladraban lastimosamente, queriendo demostrar, tal vez, el desaliento que poco á poco nos entristecía.

Los olores del tomillo y retamas era cada vez más insoportable para mí, ajeno completamente á los placeres que proporciona San Humberto á sus muchos patrocinados.

El cansancio rendía mi cuerpo; un sudor copioso inundaba la frente calando la badana de mi sombrero cortésano, que, como mis botas, eran prendas impropias de aquellos lugares, distinguiéndose de las usadas por los compañeros de caza. A cada paso mi suela resbalaba haciéndome retroceder en vez de adelantar.

El pointer puesto á mi disposición tomaba vientos escudriñando jara por jara cuantas en su marcha halló.

De vez en cuando vi aparecer sobre la maleza del monte el sombrero de anchas alas que llevaba el más cercano de los cinco ojeadores que en línea recta caminaban, separados unos ocho metros próximamente.

—¡Sobre la mano!—me gritó girando sobre sus talones.

No entendí la frase, pero viéndole volver, imité la acción, creyendo inocente que nos dirigiéramos á la casa para merendar, aprovechando la hora que en mi estómago mandaba hacerlo ya.

II

Yo tenía verdadero interés en cobrar alguna pieza. Conchita, la hija del dueño de la finca, muchacha hermosa, cuyo cuerpo hacía agitar al mío en su presencia, impuso como condición para atender mis amorosas súplicas la de llevar colgado algún conejo matado por mi nueva escopeta, impropia de ser manejada por tan inútiles manos.

Debía Conchita conocer la dificultad del cumplimiento de su exigencia, y hoy que han pasado algunos años me convenzo de la mala fé que animaba á la morena, dueña de aquel campo, para mí de suplicio.

Hice votos fervientes de poner cuantos medios estuvieran á mi alcance para matar algo; la suerte cambió para todos, menos para el más necesitado.

Las detonaciones se sucedían con verdadera celeridad. Todos cobraban menos yo. Todos entregaron sus liebres y conejos al criado que nos seguía con su burro del que colgaban las piezas muertas, convenientemente apioladas. Yo era el único que no cobró. Tentado estuve de robar algo de caza y devolverla diciendo que la había tirado, pero la negra honra se rebelaba ante semejante felonía al honor cinegético.

III

La imagen de Conchita me obligó á decirlo. Después de haber errado infinidad de tiros, y tras de ponerme los calzones mi compañero el del ancho sombrero, me decidí á contárselo todo al criado, que, con sonrisa estúpida, se compadeció del señorito de Madrid (como él decía).

Dábamos ya la última mano. El sol se ocultaba entre nubes de púrpura, y sólo me quedaban dos cartuchos... Mi canana, antes repleta, se hallaba vacía. La esperanza, aunque muy poco, animaba algo mi contraído espíritu. Sólo un verdadero milagro podía hacer que yo ocupara buen lugar ante Concha y los cazadores... ¡Pero el milagro no venía!

De pronto, el criado del burro se acercó diciendo:

—Quieto, que el perro está de muestra. En efecto, mi pointer, con la mirada fija en una maleza, la mano levantada y la cola muy derecha, se disponía á lanzarse sobre algo á que yo disparé nuevamente los dos cartuchos...

El criado soltó la carcajada, y yo corrí gritando: —¡Pieza, pieza!—pero mi alegría se desvaneció al ver que la liebre cobrada sostenía entre sus dientes una colilla de puro...

E. PELAEZ MASPONS.

## De actualidad

### DE LA PENÍNSULA

El 27 del actual deberá posesionarse España de los territorios del Muni.

Irán un buque de guerra, probablemente el *Ginilda* ó el *Infanta Isabel*.

Linares manifestó dispuesto á que se discutieran enseguida las reformas militares, añadiendo que no consentirá se pospongan otros proyectos.

Paráiso ha enviado circular á los organismos adheridos, censurando los presupuestos é incitando al fomento y organización del partido para una activa campaña.

En Abadano (Bilbao) una mujer loca mató á su hijo de dos años y medio, dándole martillazos en la cabeza.

La autora del crimen decía: —Soy el diablo; por eso he matado al niño.

En el Congreso siguió el debate político. Ugarte explica la preparación del movimiento carlista.

Lee varias proclamas. Llama á Pradera asalariado. Protesta Pradera. (Rumores y campanillazos.)

Toca condena al carlismo é insiste en argumentos ya conocidos.

Pradera comienza diciendo: tengo el honor de ser carlista.

Dice que Ugarte no ha deshecho ningún argumento de su discurso de ayer.

Rechaza la responsabilidad en el movimiento.

Los carlistas no se mueven por sistema. Insiste en que el Gobierno es neo y huele á cirio.

En la Comisión de presupuestos, Besada ha anunciado voto particular, oponiéndose á que prospere el presupuesto que no responde á la política económica ni al programa de los conservadores.

Villaverde rogará al diputado ministerial á que desista de su actitud.

La sesión de mañana en el Congreso será importante.

Castellano y Gamazo declararán el alcance de la inteligencia de tetuanistas y gamacistas.

Sol y Ortega ha pedido la palabra, y propone ocuparse del empréstito Villaverde, relacionándolo con la salida de éste del ministerio.

Los liberales renunciarán á figurar en la comisión del Mensaje.

Se ha dictaminado en sentido favorable el bill de los suplementos de crédito.

Al convenio de la Deuda exterior presentan votos particulares Inclán, Defederico, Martín y Bárcena.

El voto particular de Martín de la Bárcena pide la anulación del convenio de la Deuda exterior por considerarlo lesivo al Tesoro.

Es probable que lo firmen los tetuanistas.

Linares escribió una carta á Azcárraga diciéndole que necesitaba que las reformas de Guerra se discutieran simultáneas con otros proyectos.

El Consejo de anoche acordó así, dando seguridades á Linares de que se hará lo posible para la pronta discusión.

La comisión del Congreso que entiende en el proyecto de fuerzas navales, ha dictaminado en sentido favorable.

Inclán formulará voto particular. Mañana dictaminará la Comisión de reformas militares.

En el próximo Consejo, Ramos Izquierdo someterá á estudio el proyecto de adquisición de grandes buques.

Tetuán intervendrá en el debate político del Senado.

### DEL EXTRANJERO

El *Mensajero* de Roma asegura que la salud del Papa deja algo que desear.

Sufre desvanecimientos y dolores en la región operada en 1899.

Los médicos operaronle nuevamente, recomendándole reposo.

En el Haya, Kruger ha sido objeto de entusiasta recibimiento.

La escuadra inglesa del Canal, salió repentinamente para Portland. Coméntase.

Kruger mandó depositar una corona sobre la tumba de Guillermo I de Alemania, con senda dedicatoria.

Ha sido interrumpida la comunicación entre Johannesburg y Pretoria á causa de las inundaciones.

Stejin se propone penetrar en el territorio del Cabo, donde se agitan los holandeses.

Doce mil empleados de la compañía del ferrocarril del Mediodía de Francia, decidieron declararse en huelga general, si la Dirección no les mejora la situación.

En el Senado francés se discute con calor el aumento de la escuadra francesa.

El ministro de Marina ha señalado la necesidad de contar con muchos y buenos acorazados.

Al defender su petición hace referencia á la guerra de los Estados Unidos con España y pregunta:

¿Qué habría ocurrido, si se hubiera dado el caso de que Cervera, el almirante español hubiera tenido medios de bombardear á los puertos yankees?

Lord Robertson, miembro de la Liga nacional, ha regresado de Africa, censurando los inculcables abusos que cometen las autoridades inglesas.

De orden del generalísimo Roberts—añade—se quemaron 40 mujeres. Los holandeses ocultan su actitud hacia los ingleses.

## Curiosidades



EL DRAGÓN

Distínguese el dragón de todos los demás reptiles por la extensión que toma la piel de sus costado, para formar á cada lado una especie de ala sostenida en su espesor por las seis primeras costillas falsas.

Estas alas, de la figura de un hemiciclo, y apenas tan anchas como largos los brazos, son completamente independientes de éstos, sin adherirse más que al borde anterior de la raíz de los músculos. En el estado de reposo este animal tiene sus alas plegadas á lo largo del cuerpo, á modo de un abanico, con cuyas varillas se pueden comparar las costillas, ligeramente aplanadas; sírvese de las primeras tan sólo como de un paracaídas, cuando quiere saltar de una rama á otra.

La cabeza de los dragones es corta, de contorno triangular, abtusamente redondeada por delante.

Protegen su cara superior varias escamitas de desigual diámetro y á menudo aquilladas. Las narices son pequeñas, circulares y tubulosas; se abren á cada lado de la punta del hocico dirigidas unas veces hacia arriba é inclinadas otras lateralmente.

La superficie de su lengua es fangosa y su punta redondeada. A veces no se cuentan más que tres incisivos entre los dos pares de molares en la mandíbula superior, pero otras hay cuatro. En la inferior sólo se ven cuatro dientes superiores. Los molares son tricúspides. El cuello presenta realmente dos papadas, una inferior y dos laterales, con un estilete óseo de

licoides en el espesor de cada una de ellas. El tronco presenta, por el contrario, una depresión muy pronunciada, con escamitas recargadas y aquilladas en sus dos caras superior é inferior; los dos pares de patas, son, con corta diferencia de igual longitud, pero las posteriores están más aplanadas que las anteriores, y tienen además dientes escamosos á lo largo de su bora de posterior.

## EL APOSTOL

Si, el apóstol de los derechos, el predicador de las leyes, el peregrino de la paz, el mártir de la justicia atropellada; no con otras palabras llamarse puede al insigne anciano que supo formar de su pueblo chiquito, todo un mundo de honra y simpatías.

Lánguido el rostro, partido el corazón y ansiante el alma, alma no, piélagos de hiel que agitan huracanes de penas, el viejo Kruger abandona su patria y sus hijos, aquellos colonos admirables, gigantes del trabajo y rayos de la guerra, que defienden sus hogares del terrible cañonazo de la fuerza bruta.

¿Y á dónde se dirige el gran anciano, con la carga abrumadora de sus años y sus desdichas? A Europa, á esa misma Europa que lo inspiró ayer y lo abandona hoy. A la madre del mundo, que contempla impasible desde la cumbre imperial del viejo continente, el exterminio de dos pueblos jóvenes, libres y honrados, que no han cometido más delito internacional, ni violado más tratados, ni germinado más provocación, ni provocado más complicaciones que poseer oro en sus tierras.

Y á bordo de un buque de guerra que la noble y generosa Holanda le envía, á Francia llega, al templo de los derechos del hombre y de los pueblos, á la nación de la paz, de la luz, del saber y del sentir; mas no bien desembarcado en sus costas, es cogido como elemento, como arma, como fuerza, como... ¡juguetel por los partidos políticos de la patria inmortal de Robespierre.

Músicas, banderas, carruajes, aclamaciones, banquetes, manifestaciones, aplausos, vítores, regalos, flores... ¡Nubes de humo que oscurecen el cielo de su espíritu! El afligido anciano no busca pompas, ni ostentación, ni ruido, ni esplendores; busca piedad, compasión, justicia; y mientras las entusiasmadas masas populares entonan himnos y baten palmas en las calles próximas al hotel Scribe, el desconsolado viajero llora en sus habitaciones la frialdad con que es acogido en las altas esferas del Gobierno francés.

El ilustre vencedor vencido, no obstante saber que mujeres y niños de su patria, se quedan sin lechos, sin pan y sin esperanzas, y que los débiles son aplastados por los fuertes, y que los pueblos chicos son esclavos de los grandes, y que no existe razón, justicia, ley ni derecho para la fuerza, que abarca, domina y lo absorbe todo cree en la existencia de una justicia divina, omnipotente y reza, lee la Biblia y espera de los cielos. ¡Pobre Kruger!

Preguntado Bonafoux desde Madrid, si el presidente del Transwaal vendría á España, contestó telegráficamente el chispeante cronista:

—Kruger no va á la patria del toro, porque los residuos de nación, en vez de consolar, entristecen.

Tuvo razón el periodista. Y quiera el cielo ó el infierno—el que más poder ejerza sobre el destino—que estos carcomidos restos de patria no se conviertan antes de un cuarto de siglo en campo transvaalense, porque, á falta de un Kruger que nos defienda, y á sobra de muchos *Chamberlains* que nos asechan y explotan, nuestra perdición total sería segura.

Mas dejemos para labios y cabezas timoratas y miedasas augurios tan pesimistas, y prosigamos la odisea del venerable boer.

Al medio día del primero de Diciembre, agónico mes de año y siglo, abandona Kruger París, entre frenéticas aclamaciones, aplausos estruendosos y bajo una lluvia torrencial de bouquets de flores otoñales (flores de los muertos) que lo hieren en el rostro y en el fondo más de su pecho; pero apesar de esto, el anciano marcha sonriente, hasta casi gozoso al sentir el grato aleteo de una esperanza que le sugiere su ilusión, al imaginar ver brillar entre el delirio de aquel océano humano, los primeros albores de triunfo de su causa.

La frontera francesa pasa en continuo regirar del pueblo. Va hacia Alemania; el imperio militar más formidable, Roma de Europa, fantasma único de la soberbia Albión, cuya mediación, aunque amistosa, sería lo suficiente para que la libertad de dos pueblos no expirara.

En las estaciones belgas, las simpatías populares reptense con aumento de entusiasmo. En